

SONES ALADOS

Héctor Huerto Vizcarra

Sones alados

Lustra Editores

Sones alados

Primera Edición, 2010

© Héctor Huerto Vizcarra, 2010

© Lustra Editores de Víctor Ruiz Velazco, 2010

Los Claveles, 402-Residencial San Felipe, Jesús María

Telf: 9-9-264-2527

E.mail: duquedequeda@yahoo.es

lustra_editores@hotmail.com

lustraeditores@gmail.com

Cuidado de edición

Víctor Ruiz Velazco

Diseño y concepto gráfico:

Emilio Pispiretto

Impreso en:

GRAFICA INDUSTRIAL ALARCON S.R.LTDA

Jr. Cailloma Nro. 270 (Cercado de Lima)

Hecho el Depósito Legal

en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-06415

*(Se prohíbe la reproducción total y/o parcial de esta obra
sin la debida autorización por escrito de los editores)*

Impreso en Perú / Printed in Peru

A Rebeca, Otilia y Elba

I

EL INICIO

Los molinos de mi abuelo
partieron el mundo
a mordiscos,
vertieron agua al viento,
eyacularon...
dibujaron nombres en la tierra

y olvidaron al tiempo

Un seno al margen o entrelíneas

codicia ajena del imperio
de algodones azucarados
al viento.

No importa lo imaginario
si en la calma del mundo
que al ser ancho de caderas
te es-propio

A pesar de que cuento en decimales
no puedo demorar los dedos
que en proa deslizan
guiños al sotavento.

Sin embargo,
está tu sombra
anclada
llorosa
hurgando en mi pecho.

SOLDADO

Me estás cosiendo de medallas el pecho
descubierto,
expectante,
abierto.
Tus muslos,
enhiesto
mi cuerpo,
tu sexo
y mi olvido.

MI POESÍA

Tu cuerpo es una copla
de versos carentes de párrafos
que asolan mis rimas metódicas
con oleadas constantes
de ventiscas de polvo
y hastío.

ESBOZO DE UN VOLCÁN

¿Qué has hecho con el volcán
que dibujé con crayolas en tu pecho?

Enhiesto,
negándose a abrirse
o a cubrirse
—por mis labios—,
pero, no quiere herirse.

Nunca pienso
que *tan - poco*
esté todo perdido.

Mientras diariamente la lava
carcome
la piel de mi cama.

EL BOTE

Lastimo el olor de tu sangre,
incursiono en el compás del ritmo
averiado
mientras lloro.

Alzo los empinados pliegues
para oliscar el viento en su abra,
sentir la humedad
de un otoño que no cesa.

Mas los temblores de la tierra
salpican aves confundidas
(graznan)

Es tiempo de izar velas
temblorosas
y remar a la guarida.

II

No pretendas que el viento secuestre
tus lágrimas ancladas en los abismos secretos
de pliegues tan disímiles
como el crepitar del fuego
ansioso
e incapaz de calar hondo
ante el pacto recóndito
de tu sonrisa
etérea.

LOS HOMBRES Y LOS DIOSSES

I

Hay dioses que caminan sobre el aire
hay mareas que nunca se producen en el mar
y también hay hombres que se olvidan
del trayecto al caminar.

Rugen los cerros heridos,
por los tiempos pasados
en los cuales
los jircas solían transitar.
Y pumas salvajes brotaban de aquellos,
con las garras al frente.
Paisajes andinos de encrespados dientes
rasguñas el aroma de la muerte

II

Ahora los pumas desaparecieron,
escaparon de esa afilada soledad,
son olas que resurgen
para siempre retornar.

Se esconden bajo las rocas.

Hay pumas con garras de hombres desesperados,
hay olas con formas de ojos y extremidades,
hay dioses que alzan espadas contra
humanos
y hay hombres que matan pumas
y olas que matan hombres

III

Los dioses fingen reñirse entre sí,
crean vientos que solo el mar puede usar,
crean pumas que solo los cerros saben domesticar.
En las batallas se entrecruzan remolinos,
pumas gigantes, aves y graznidos.
La sangre tiñe al cielo morado, los colores se esparcen...
Mientras los hombres continúan buscando
el reverso del camino

IV

El cielo ilumina la tierra,
y la tierra responde con un silbido.

Los hombres han despertado.
Los dioses han dejado de luchar entre sí.
Ya no caminan sobre el aire, son ahora
todos, humanos.

Las olas y los pumas ya no han querido morir
Porque los hombres y los dioses
han dejado de existir.

DE QUÉ SIRVE

De qué sirve que el silencio
sea usado como una lápida...

Qué es el tiempo realmente
un conjunto de susurros, los segundos
un carruaje funesto de sentidos,
las horas.

La letanía angustiosa de cantos guturales
déjase escuchar como un himno,
en medio del abismo... hay rocas desprendiéndose:
el silencio sepultado.

Los ríos se transforman en minutos
sus aguas se desbordan
y de qué vale que el carruaje
continúe trazando surcos
y el tiempo inacabado se convierta en un abismo.

De qué sirve que el camino
no pueda ensanchar su sombra
si los ríos que lo surcaban
han dejado escaparse a las horas.

El tiempo pasa...

¿De qué sirven los sentidos?

ENTIERRO

Debo al pésame de luto,
que llevaban a solas el cadáver,
de quien en vida, ahora, difunto
fuera el ilustre caballero Sarmiento;
en una silueta de enjambre
que de pelos y cabezas se divisa
las oleadas de gente,
la espuma negra que asciende tras el coche
en el cual Sarmiento fuera Presidente.

Con el silencio ajeno,
como del que yace dentro,
entre cuatro maderas que al pudrirse
ninguna queda,
sea por los gusanos y la tierra.

Marchan a paso lento, acompasado,
la viuda del general con la noble plebe;
vibrando al son del llanto
va el funeral con sus tristes cantos,
recordando los versos que la vida va clavando.

La negra vela que se entrega,
una doncella a la pobre viuda negra
(la tela oscura que se desvela)
por todo el mar de personas, que en ese momento
enmarcado lo llevan.

La gente pasa con sus penas,
suyas o ajenas.

Va el tumulto a los blancos muros
del pabellón incompleto
que espera con tiempo contado
lo que el ataúd lleva dentro.

En alto, escalera al hombro, el nicho
ataúd al lomo; adentro.
Ya llega el cemento,
mientras la comparsa fúnebre se aleja,
despidiéndose de ésta,
los olores a ceniza y entremesa.

III

**Soy un escarabajo
que se nutre
de miedos profundos
de desolación**

y angustia.

VERGEL DE TRISTEZAS

Me cansé de ser
el amante del ciruelo
distante y viejo

No existen horas en los actuales versos
ni la manida costumbre
de enhebrar cuentos, del tiempo
cuando fueron encontrados.

Marca un paso distinto
cuando te dirijas a la batalla
de abedules, robles y eucaliptos,
bajo un cielo de color granate
como unos labios salvajes.

No hay quien escuche el lamento
de los viejos que se han ido...

De la erosión que someten los eucaliptos al terreno,
del frío que sosiega los aceros coléricos
de vergeles sin suelo
y plantas de polietileno.

Una ciudad ausente de niños

como si jugaran en otra acera
de árboles sempiternos y columpios incansables
donde su bullicio edita al cielo
en fugaces sonrisas
desiertas.

Una ciudad ausente de niños que lloran.

A las víctimas de la masacre de Putis

GUEVARA POR SIEMPRE

Eres un árbol inmenso
que no crece con la historia.

¿Qué será de tu sombra?

APOSTASÍA

No existe un inicio ni un final en la Historia,
no solo hay causas y azares
porque desde que Dios existe
existe cabida para lo inimaginable.

EL ESPEJO DEL SONIDO

I

Retumba el silencio,
un eco en el desierto:
la universalidad de lo absoluto.

Un latido en el cauce desbrozado
por el llanto:
surgen aromas,
soledades abiertas al destino.

II

Sientes la sombra posarse sobre tus hombros,
el vacío en tus entrañas.

Eres el espejo del sonido
y también el latido.

EL ADIÓS

El adiós no tiene patria
ni nido donde albergar
heridas.

No hay autos que lleven
la misteriosa arenga
de una despedida

ÁNGEL CAÍDO

A Alan S.

Eras como un pájaro carpintero
cincelando entre troncos gigantes
distantes del amanecer.

Entre el humo de millares de fogatas diminutas,
hacías sonar al vacío.

Contigo se escurre el silencio
la tempestuosa pasividad de márgenes estrechos
rumbo
al abismo.

IV

SONES ALADOS

Y te veré alada
surgir del pavimento tierno y rugoso
atravesado por espinas solares
sin cerco de sombras.

*Son de compases no rítmicos
de aturridos golpes en oasis de tiempo
en cierto orden desconocido*

Con la ausencia de alas nocturnas...
serás un ángel de destierro
pero sin
manzanares o frutos o enmiendas.

El vacío en ti
puede verse
cuando el sol no engulle tus ropas.

*Son de compases no rítmicos
de aturridos golpes en oasis de tiempo
en cierto orden desconocido*

tAc—toc-toc—tAc

No son latidos o el crepitar constante de alas de fuego,
ni siquiera recrean algorítmicamente
el-número-inconmensurable-de-ovejas-en-el-cielo.
Tan solo, son el entrechocar de las lanzas
de-batallas-perdidas-de-un-sueño

Largo

y

ajeno

LLEVAS TUS PIES ALADOS

Tienes la mirada ida en un archipiélago lejano
y los pies
alados
y
cansados
de tanto escapar volando.

Como una forma de remediar heridas,
trotas en pos de batallas perdidas,
de océanos de lava
sedientos
por desaparecer cenizas.

Eres la odalisca de una danza vertiginosa
que augura nombres exhaustos
de tanto cargar sílabas
inertes
hirientes
de pretéritos no declarados
y guerras injustas.

Llevas los pies alados
atados
marcados
de nueves y mayos sangrientos.

ENTRE EL HUMO Y LA DISTANCIA

A Tania P.

Entre el humo y la distancia
de pasos interrumpidos
el solaz, diurno, de una hormiga
dentro de la huella del gigante.

Rodeada por figuras demasiado humanas
que surgen de la tierra yerma,
en la ciudad encantada,
del sueño de una muñeca rota.

En un lugar equidistante entre la Patagonia y el mar Atlántico
entre el humo y la distancia
surgen de la tierra
viejos temores de bárbaros Atilas
entre el gozo constante
de las cenizas de una ciudad sitiada.
La muñeca rota y diminuta
descubre por fin el encanto
de lo que no tiene magia

...Mientras la garúa, sigue sin ser lluvia.

LA UTOPIÍA

A Enia Fosj

Mientes, utopía, de extendidos brazos
con arrobas imaginarias
en teclados inmensos
que el devenir va recreando.

Aunque prefieres callar
misivas
dibujas, utopía, con agujas
sinuosas flores
de tantos pétalos
dispersos.

Utopía
de largas cuadras por paso
imagina que la arena
puede diluirse más rápido.

LA META

A Enia Fosj

Construir con letras un edificio
donde puedas orillarte
cuando el viento comience su serenata
tosca y burda,
y te lleve en peso o te balancee

Marear con reflejos
desde un estanque verdeoliváceo
al sol que se encabrita
entre tus suaves colinas ardientes,
mientras una lluvia intensa se abandona

Plegar alas imaginarias
de contornos inau/ditamente frágiles
cuando el mar de mi saliva
aparque en un pentagrama asfaltado
de notas sin sonido
como leones sin fauces
y melenas carcomidas, ante la plenitud
de tu selva exhausta

Llorar es la meta
nunca un desenlace.

UN SAUCE

Si fuera un sauce de ramas salvajes
y exhaustas
no derramaría mi sabia
en vientos crueles
que recorren sin rumbo
madrugadas insomnes.

Marcharía al son de una música hereje
que expropie sonidos del horizonte
destripado por colores
tenues.

ÍNDICE

I	
EL INICIO.....	11
<i>Un seno al margen o entrelíneas.....</i>	12
SOLDADO.....	13
MI POESÍA.....	14
ESBOZO DE UN VOLCÁN.....	15
EL BOTE.....	16
II	
<i>No pretendas que el viento secuestre.....</i>	19
LOS HOMBRES Y LOS DIOSES	20
DE QUÉ SIRVE.....	24
ENTIERRO.....	25
III	
<i>Soy un escarabajo.....</i>	29
VERGEL DE TRISTEZAS.....	30
<i>Una ciudad ausente de niños.....</i>	31
GUEVARA POR SIEMPRE.....	32
APOSTASÍA.....	33
EL ESPEJO DEL SONIDO.....	34
EL ADIÓS.....	35
ÁNGEL CAÍDO.....	36
IV	
SONES ALADOS.....	39
LLEVAS TUS PIES ALADOS.....	41
ENTRE EL HUMO Y LA DISTANCIA.....	42
LA UTOPIA	43
LA META.....	44
UN SAUCE.....	45